Me dispongo a la oración con estos textos

“ El Espíritu de Cristo es un Espíritu de Verdad; el único que puede hacernos libres; la mentira conduce a la esclavitud. El espíritu de Cristo es un Espíritu de Verdad, y el Cristianismo no puede construirse más que sobre esta base.

–**Guillermo Rovirosa**, O.C. TV. 553-554

“ Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira. Todo el texto sagrado tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de aquellos que se nutren de esta Palabra. Jesús mismo lo afirma claramente al comienzo de su ministerio: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

–**Francisco,** Carta Apostólica *Aperuit Illis* que instituye el Domingo de la Palabra De Dios

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La Palabra de Dios se sigue pronunciando hoy en mi vida, con su Espíritu, con su fuerza performativa. Pero para poder descubrir y acoger esa fuerza necesito la escucha de la Palabra. Es la que me dispone a escuchar y leer la realidad desde otras claves, las de Dios. Desde otra perspectiva, las periferias, desde donde todo se ve –y se oye– con más claridad.

Comienzo por hacer silencio, por escuchar la vida obrera, por escuchar la Palabra, y por volver a la vida obrera transfigurada por esa Palabra, en la que hoy se sigue cumpliendo.

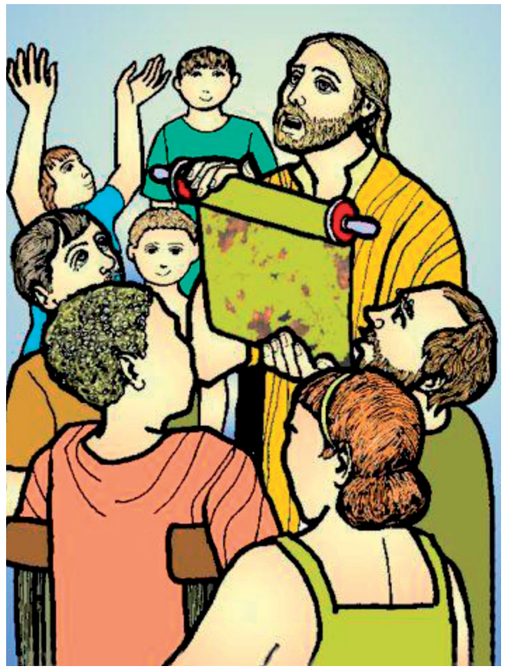
Abre mis oídos

Señor, abre mis oídos a tu Palabra.
Señor, despierta mi corazón a la esperanza.
Tú vienes, vienes siempre a mi encuentro.
Tú vienes siempre con amor.
Haz que me ponga en camino para recibirte.
Te abriré la puerta de mi vida.
Nos daremos el abrazo entrañable.
Y al oír los pasos de tantos caminantes del mundo,
me sentiré hermano de todos
y compartiré con ellos mi paz y mi esperanza.

Amén.

Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 1, 1-4; 4, 14-21. Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír



Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

En nuestro mundo vamos haciéndonos cada vez más sordos, a situaciones, personas, acontecimientos, necesidades. Vamos haciendo cada vez menos discernimiento de las situaciones que vivimos: no leemos, no escuchamos, no pensamos, no oramos, no confrontamos lo que vivimos con la fe. La Palabra parece haber sido desplazada por las palabras, y las palabras por la imagen que, con su impacto, impide tantas veces el propio pensar, porque se hace respuesta a preguntas, muchas veces, que nadie formula.

ORAR EN EL MUNDO OBRERO
III Domingo del Tiempo Ordinario C • 23 enero 2022 • www.hoac.es
Domingo de la Palabra de Dios

No tenemos –decimos– ni tiempo ni elementos para juzgar lo que vivimos y nos sucede a nosotros, a nuestros hermanos, a la creación. Preferimos la sentencia agorera, que no dé mucho que pensar, porque satisface y justifica nuestra situación y nuestras decisiones.

Hemos renunciado a la Palabra, y hemos renunciado a la escucha. Consumimos pensamientos precocinados que nos satisfacen. Los bulos circulan a la velocidad de la luz, y nos los tragamos sin mucho esfuerzo.

Pero la Palabra de Dios, proclamada, escuchada, orada, y acogida tiene otra fuerza bien distinta, la fuerza del Espíritu de Dios, del Espíritu de Vida. Es una Palabra que hace la voluntad de Dios, que se cumple, y que se cumple en el hoy de nuestra existencia.

Es palabra viva y eficaz (Heb 4, 12) que cumple el encargo del Señor y hace su voluntad (Is 55, 10-11) Y es una Palabra que se cumple hoy, como se cumplía el día en que Jesús lo proclama en la sinagoga de Nazaret.

Es la Palabra hecha vida mía la que permite que mi vida siga siendo anuncio fresco del Evangelio. En el hoy en que se cumple la Escritura comienza una novedad radical que se inicia con Jesús, que se renueva continuamente en cada creyente que vive la novedad radical del Evangelio. Jesús anuncia en la sinagoga que ese tiempo es posible, que ha comenzado, que Dios lo ha ungido para llevar adelante esa misión, igual que nosotros hemos sido ungidos con la fuerza del Espíritu en nuestro bautismo para continuarla. Es el Espíritu –a cuya escucha nos ponemos– el que nos capacita para realizarla, superando miedos y dificultades; superando rutinas, cansancios y desilusiones.

Es el Espíritu quien hace que la Palabra se encarne en nuestra vida para poder seguir realizando la tarea liberadora del Reino: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

La Palabra me pone también a la escucha de los pobres que siguen necesitando mujeres y hombres así.

Mi proyecto personal de vida militante solo puede construirse desde la escucha y la acogida orante de la Palabra que me hace capaz de pensar, sentir y vivir como Cristo. Solo puede construirse desde la convicción de que, en mi vida, y por ella en la de los empobrecidos, se sigue cumpliendo esta Escritura.

¿La escucha de la Palabra, qué pasos me lleva a dar para seguir construyendo mi proyecto personal desde esa clave, desde la escucha y la acogida de la Palabra de Dios, desde la escucha de los pobres?

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Año de gracia

Esta misma mañana
he leído un pasquín que decía
«ni olvido ni perdón».
Es lo mismo que decir
«alimenta el rencor,
reaviva la venganza».

Tú, Señor Jesús,
siempre nos sorprendes:
«Anuncio un año de gracia».
Es verdad que son palabras
de los grandes profetas.

Tú, Señor, las recuerdas
y las proclamas:
Sí, perdón y gracia,
sin resquemor ni violencia,
porque solo el amor salva.

Proclamad y anunciad,
como Jesús en Nazaret,
que hoy todo comienza,
que hoy hay esperanza.

(Pedro Fraile)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas…

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.